

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA

Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XI

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º

BILBAO, 19 DE MARZO DE 1904

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas, La correspondencia de Administración á Claudio Cerezo, y la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 487

18 DE MARZO DE 1871

Treinta y tres años hace que los comunistas de París tomaron en sus manos las riendas del Poder público, no para servirse de él como medio opresor, sino para establecer la Justicia y la Fraternidad entre los humanos.

Quisieron emancipar al pueblo proclamando su mayor edad, pero sus generosos sentimientos les impidió comprender la maldad de sus enemigos, y éstos les vencieron.

A la heroicidad, nobleza, lealtad, honradez, generosidad y grandeza del pueblo trabajador parisién contestaron los holgazanes con la hipocresía, la astucia, la ruindad, la crueldad sanguinaria....

Los comunistas respetaron la dorada canalla de Versalles, y ella, en justa reciprocidad, les hizo treinta y cinco mil cadáveres.

La metralla y las bayonetas mercenarias consiguieron someter nuevamente al pueblo al yugo de sus tiranos. Mas los ideales de aquellos esforzados defensores de los derechos del hombre, se han difundido por toda la Tierra.

Millones de trabajadores participan hoy de los sentimientos de los comunistas de París. Y además la experiencia les ha permitido conocer mejor que á ellos la calidad de sus contrarios, y cuando aquéllos se decidan á dar el golpe de gracia al régimen burgués, no encontrarán seguramente los parásitos otro Thiers que les salve de trabajar si quieren comer.

¡Gloria á la Commune!

CONTRA EL ZARISMO

El Partido Socialista es, por esencia, el irreductible enemigo de la guerra. De la indisoluble fraternal inteligencia de todos los pueblos espera la realización de su noble ideal.

Pero, á la vez que reprueba indignado las matanzas y barbaries de toda guerra, no puede resolverse á no influir con su poder siempre creciente sobre la opinión pública, en acontecimientos políticos de un alcance tan vasto como los que se desarrollan ahora en el Extremo Oriente.

Si nuestras protestas despiertan en los pueblos el horror á la guerra, no pueden desgraciadamente impedir por hoy que se tire un obús menos: en este respecto son tan poco eficaces como los votos de los pacifistas bur-

gueses que ven á su propio ídolo, el Zar de la Paz, acabar la bancarrota de sus inofensivas ilusiones.

Es preciso, pues, no inclinarse ante el abominable hecho consumado, pero sí considerar friamente sus consecuencias eventuales.

Sea cual fuere la opinión de los socialistas sobre los procedimientos de guerra empleados por Japón, ó los escrúpulos de algunos respecto al llamado peligro amarillo, todos se hallan deseosos de ver terminada la presente campaña por un nuevo Sedán que conmueva las bases del imperio moscovita.

El peligro mayor que amenaza al Socialismo, es el absolutismo ruso. Si Guillermo II, el monarca de un imperio rojo, se permite gastos de autócrata, si en sus diversos países los reaccionarios, tristes pigmeos que se afanan por detener la oleada socialista, se ofrecen tan jactanciosos y llenos de esperanza, es que, todos esos hombres del pasado consideraran á Rusia como la reserva de la reacción, y á su formidable ejército como la guardia civil internacional destinada á la suprema defensa del Capitalismo.

Todos los espíritus libres de la Rusia piensan como nosotros y desean ardientemente que el absolutismo y el régimen de los Zares reciba una decisiva y durísima lección. Muy mucho ha debido exasperar el zarismo las conciencias para que la élite de una nación llegue á desear una derrota patria y á considerar á los que la produzcan, no como enemigos sino como liberadores que vienen á demoler sus prisiones.

El día en que Alemania, hecha socialista, sea apoyada por una Francia virilmente republicana y una Rusia regenerada y libre, el proletariado europeo será dueño de sus destinos.

LAS LIBERTADES

Se nos llena la boca y nos quedamos tan satisfechos cuando con frase hecha decimos las libertades conquistadas y, francamente, á estas señoras libertades yo no las veo por parte alguna.

¿Es en nombre de la libertad de pensamiento por la que han encarcelado al director de EL OBRERO BALEAR?

¿Es por defender la libre emisión de las ideas por lo que se condena á Pablo Iglesias á un mes y días de cárcel?

¿Es por amparar la libertad de la Prensa por lo que se le tiene al compañero Torrijos en la cárcel de San Sebastián, confundido con los perpetradores de delitos comunes?

¿Es á título de defender la libertad religiosa por lo que se le condena á Vigil á varios años de presidio?

¿Es también á ese mismo título por lo que se multa y persigue á los jurados y testigos que no quieren ofender las creencias ajenas ni la conciencia propia, al no prestarse á jurar por entes en los que no creen?

¿Es por la libertad por lo que se forman procesos y se encarcela al director de LA LUCHA DE CLASES, que está en Larrinaga sujeto al régimen común?

En la cárcel de Bilbao hay todavía dos republicanos por emitir sus opiniones en la

Prensa y han desfilado muchísimos más por tan cómodo albergue.

Por fútiles excusas se encarcela á gran número de anarquistas; dos de ellos han sido condenados á 14 años de presidio á consecuencia de emitir sus opiniones antimilitaristas.

Si el señor Maura no quiere oír hablar de Monjuich y Alcalá del Valle, preciso será que ordene la reparación de los daños en esos lugares perpetrados, y aún entonces no será fácil borrar de la imaginación ni quitar de nuestra pluma el recuerdo de los infames que atenazaban los miembros, que quemaban las carnes, que aplicaban el casco, que arrancaban las uñas, que introducían cañas, que hacían abortar á las mujeres, que castraban á los hombres. No será labor de un día el olvidar las vejaciones, las prisiones, las multas, las palizas, las carnes achicharradas, la sed torturadora, los miembros machacados y el hambre horrible solo satisfecha con bacalao salado.

Si se quiere que callemos, es preciso que se reparen las injusticias cometidas y que los gobernantes no se preparen á realizar nuevas. Necesitamos la libre emisión del pensamiento, tanto en la Prensa como en la tribuna: necesitamos el derecho de manifestación. Si no se nos quiere dar, peor para las clases gobernantes: no somos niños á los que se asusta con un palo. Lo que precisa que sea, será, sino por buenas por las malas.

No podemos estar más tiempo á merced de camarillas jesuíticas todopoderosas para gobernar y dirigir la justicia.

Hablaremos del ejército, sí, y hablaremos de la marina, como hablamos de los otros engranajes del Estado. No faltaba más sino que pagando nosotros esos organismos, saliendo sólo de entre nosotros los individuos que han de cubrir sus cuadros, no pudiéramos decir y juzgar de sus actos. Sería gracioso que entrados en el siglo xx, hubiéramos de mirar al ejército como dogma inmutable é inviolable, cuando es así que bajo la forma actual el ejército no ha sido hasta fechas muy poco lejanas, cuando al presente hay naciones en que no existe ó se desenvuelve en otra forma y cuando en todas las naciones se discute su utilidad y su organización. Y lo que pensamos del ejército, decimos con respecto á la Guardia civil.

Y si se oponen gobernantes ciegos, nos acordaremos de la frasecilla libertades conquistadas é iremos á conquistarlas por todos los medios.

GOICOA.

LOS QUINTOS

Llegó el día de la leva. Comisiones receptoras del ejército invaden las ciudades en busca de carne joven para el cuartel.

Los pobres no tienen derechos sobre los hijos en llegando éstos á cierta edad, si esos padres no disponen de mil quinientas pesetas. Los jóvenes de veinte años, son por la ley hechos esclavos del Estado. Este es el gran gargantúa que devora lo mejor. Los enfermos no los quiere: los rechaza.

La canalla negra ó dorada, machos ó hem-

bras que viven del trabajo ajeno, los que tildan á los socialistas de corruptores que destruyen la familia al uso burgués, no tienen una palabra para condenar la infame ley que arranca del hogar del pobre al mozo.

Esa gente enriquecida con el trabajo del pobre, con pagar los seis mil reales de la ley, redime á sus hijos del servicio militar. El uniforme del ejército es honroso—dicen los burgueses—pero á sus hijos los libran de vestirlo.

Eso sí, cuando los clarines lanzan al espacio sus bélicas notas, nuestros ricachones entonan himnos á la patria, dan hurras al ejército, al que obsequian con pitillos; pero sus hijos se quedan en casa. A la matanza van sólo los hijos de los pobres, destruyendo muchas veces el hogar honrado por el cariño de la familia. La guerra no la provocan los socialistas, pero á éstos se les tilda de destructores de la familia, mientras los capitalistas de uno ú otro pueblo se embolsan las ventajas de la destrucción mutua de los hombres uniformados.

¡La ley de quintas! ¡Ah, si las madres comprendieran la maldad de esa ley injusta! Entonces no se resignarían á ver marchar sus hijos soltando cuatro lagrimones. Si al igual que el obrero consciente sabe que con su trabajo mantiene al patrono, los vicios y la familia de éste, la madre supiera que la ley de quintas, hechura de los diputados ricos, subsiste por la indiferencia de su marido, ella sería la primera en llamarse socialista y predicara á su marido que se alistara en el Partido Obrero, á luchar por la clase trabajadora.

¡Si la madre supiera lo que es ser quinto! ¡Ser quinto! Los que lo hemos sido, tenemos que sentir ira de que unos hombres traten á otros como si no fuéramos todos iguales, como si todos no fuéramos hombres.

¡Ser quintos! Indignación produce ver tantos jóvenes, llenos de salud, sanos y fuertes, al menos en la apariencia muchos de ellos, cruzar los calles de la ciudad, con la bestial resignación de la res que en el mercado espera la mano que la lleve al matadero.

¡Ser quinto! Rabia produce ver tantos jóvenes formados en el patio del cuartel, donde el oficial escoge escrupulosamente entre ellos los que convienen al cuerpo que representa, lo mismo que si aquellos mozos formados en fila fueran manzanas expuestas en el mercado á merced del comprador.

¡Ser quinto! Es verse un hombre á los veinte años tratado por otro igual ó de mayor edad, con necio despotismo y fanfarrona actitud que se escuda en la ley privilegiada, amparo del mozo rico.

¡Si pudiera suprimirse la ley de quintas! No, no podemos por ahora, porque los obreros no somos todavía los más fuertes políticamente. Rebelarnos contra ella es exponernos á ser blanco del crimen maldito que otra ley deja impune.

Se aprobó en el Congreso la ley del servicio militar obligatorio. ¿Y qué? Seguiremos viendo en los cuarteles juguete de los soldados ricos, de las clases y oficiales, la flor de la juventud obrera, si á ésta no la educamos en la virtualidad de las ideas socialistas.

¡Madres! No lloréis, no, al ver á vuestros

hijos abandonar vuestro amoroso regazo para trocar vuestra humilde vivienda por la amplia del cuartel; llorad por la falta de educación socialista que lleven vuestros hijos y que mañana puede llevarlos, obligados por la ley, al fratricidio.

Recordad, madres obreras, madres pobres, las muchas huelgas sofocadas contra el derecho de los trabajadores por la boca de los fusiles empuñados por seres de vuestra carne, que cual autómatas se movieron á impulsos del capricho del más fuerte, y pensad en la diferencia que existe entre el quinto huérfano de nuestras ideas redentoras y el que de ellas va empapado.

Madres infelices, que con ojos empañados por las lágrimas veis partir á vuestros hijos para el cuartel ¡cuánto ganaría la causa de vuestros maridos, de vuestros hermanos, de los explotados todos, si en la infancia vuestros pequeñuelos, en vez del catecismo del P. Astete adquirieran conocimientos de catecismo socialista!...

En pleno régimen burgués, el mal no tiene remedio. En una ó en otra forma seguirá habiendo quintos esclavos de un deber impuesto por el régimen capitalista, en tanto no llegue la huelga final que ponga término á las espantosas carnicerías de las guerras de los pueblos. ¡Por qué tú, mujer, madre en el presente ó para lo futuro, no has de ser una aliada de los socialistas, que trabajan por abolir el régimen que arranca en nombre de la ley al ser por quien sufriste los más agudos dolores?

No soñemos. Marchad alegres, jóvenes obreros, al cuartel donde encontraréis otros de diversos pueblos y estrechad con ellos los lazos de la solidaridad. No, no está tan próximo el día de la emancipación de la juventud obrera como nos hace ver nuestro deseo. Aun tenemos mucho que luchar, muchísimo, ¡pero si supiérais!...

No, no sepáis nada... por ahora. ¡Son tan felices los obreros ignorantes explotados como burros y viviendo como bestias!

CRÍTICA

Antes de entrar en ella y como signo de independencia, juzgamos conveniente publicar una parte de la traducción del artículo de Novicow aparecido en el número último de la *Revue*, y titulado *El Cristianismo primitivo y El Socialismo moderno*.

Así lograremos, de paso, que nuestros lectores conozcan al pensador y descubran muy fácilmente, sin que nos tomemos la molestia de hacerlo nosotros, la multitud de errores en que incurre debido al profundo desconocimiento que tiene de nuestra manera íntima de ser.

Y lograremos también que se medite acerca de lo que de verdad encierra el mencionado artículo.

Nosotros los socialistas queremos que se nos critique, porque, aunque parezca mentira, ganamos en ello más que nadie.

Solo pedimos sinceridad en nuestros adversarios ó en los que parezcan serlo. Nuestras doctrinas no son las de una secta; carecemos de dogmas, ansiamos el libre examen y la discusión. Es imposible detener el trabajo del pensamiento, dice Novicow, y es verdad, verdad que no puede ser dirigida á nosotros en tono de reproche. Sabemos valorizar y discutir á Marx, á Engels y á otros, muy mejor que los cristianos á los «indiscutibles» evangelistas inspirados por un Dios en quien no creemos.

Pero no anticipemos nuestra crítica.

Las analogías—escribe Novicow—entre el cristianismo primitivo y el socialismo moderno, saltan á la vista, y se han señalado con frecuencia. Si yo vengo á exponerlas una vez más, muy brevemente, es para desarrollar mejor ciertas conclusiones que no han sido, á mi entender, lo suficientemente puestas en evidencia.

La predicación socialista, como la predicación cristiana, han salido de las últimas capas sociales. Individualidades completamente obscuras dedicadas á predicar las nue-

vas doctrinas entre los pobres y los desheredados. El movimiento va de abajo arriba. Los partidarios de estas doctrinas se reúnen en asociaciones de todos géneros, fuertemente organizadas, y hasta en sociedades secretas. Muy pronto los grupos locales se unen entre sí y se dan una organización, perfeccionándola rápidamente. En las reuniones de estos sectarios los deseos del corazón adquieren una firmeza imperiosa. Los primeros cristianos celebraban sus agapes ó sean los convites de caridad; los socialistas modernos celebran sus banquetes, sus fiestas corales y sus excursiones campestres.

La doctrina se elabora al mismo tiempo que se organiza la secta. Numerosos escritos son lanzados á los vientos de la publicidad; algunos adquieren mayor notoriedad que los otros, una autoridad particular, y son luego proclamados y ensalzados por los jefes de la secta. Así la Iglesia cristiana, del II al III siglo, escoge entre los numerosos evangelios que circulan los de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan y les declara ser los solos inspirados por Dios. Del mismo modo, en nuestros días, el socialismo acogió los escritos de Carlos Marx y afirma que en ellos se halla la verdadera doctrina económica.

Mas, bien entendido, ninguna obra humana puede contener la verdad absoluta. Por otra parte, es imposible detener el trabajo del pensamiento. Si grande fué la autoridad de las obras proclamadas por los ortodoxos, no impidió el que más tarde se descubrieran los errores de ellas. De ahí la predicación de doctrinas nuevas, opuestas á los textos sagrados. Así aparecieron los herejes en casa de los primeros cristianos. La secta se vió obligada á afirmar sus teorías, rechazando unas, aceptando otras. El deseo de una discusión y sanción general provoca la reunión de los primeros concilios entre los cristianos y lo propio ocurre con los socialistas modernos con la celebración de sus Congresos. Estas asambleas, en sesiones solemnes, discuten no solamente las cuestiones de dogma sino además las de organización y disciplina. Así el concilio del año 325 formula el símbolo de Nicea y el Congreso socialista de Erfurt de 1891 proclama su famoso programa. La discusión en aquellas asambleas solemnes, produjo excelentes resultados y la celebración de concilios se multiplicó. Tuviron después lugar otros regionales y ecuménicos. Del mismo modo los Congresos socialistas se multiplicaron y son nacionales y universales.

Numerosas son las teorías nuevas que se producen en la secta; las unas son reconocidas como verdaderas y son admitidas entre las del *credo*; las otras, declaradas falsas, son rechazadas. Los herejes se someten ó no se someten. Así M. Bernstein, después de haber criticado las doctrinas de Carlos Marx, declara, en el Congreso de Lubeck, que él se inclina respetuosamente delante del voto de la mayoría. Otras veces los herejes rechazan el someterse y entonces son expulsados de la secta y se deciden por fundar nuevas, como Arius en el siglo IV y los anarquistas en el XIX.

Las analogías entre los cristianos y los socialistas van todavía más lejos. Tanto los unos como los otros han proclamado desde luego que la organización social es imperfecta, que existe así desde largo tiempo y que será destruida por espantables cataclismos. El Apocalipsis anuncia la reversión violenta del imperio romano y del orden establecido. Los socialistas modernos han afirmado que se desarrollarán sangrientas revoluciones que barrerán las instituciones capitalistas. Similitud más remarcable todavía; en el evangelio se dice que la generación viviente presenciara esas catástrofes. Engels había predicho el triunfo violento del socialismo para 1898. Cuando desapareció la generación que vió descender á Jesús sobre la tumba se vieron obligados los cristianos á dejar las catástrofes predichas á una fecha indeterminada. Lo mismo, cuando pasó el año 1898, en medio de la más grande calma, los socialistas vieron obligados á modificar sus doctrinas. Entonces Bernstein se declara enemigo de las revoluciones sangrientas, de las catástrofes y sostiene que el triunfo del socialismo se operará por medio de lentas evoluciones.

Otra analogía más entre el cristianismo y el socialismo, es que unos y otros prometen igualmente el paraíso: los cristianos en el cielo, los socialistas en la tierra. Los unos y los otros afirman que han de hacer desaparecer los sufrimientos, ó en otros términos, que han de dar la mayor suma de felicidad. De ahí el que los socialistas ejerzan una influencia más grande entre la masa que los cristianos, por el hecho de que solo dejan

entrever un mejoramiento parcial en el estado actual.

Justamente, por sus brillantes promesas, el cristianismo primitivo y el socialismo moderno no se dirigen solamente á la razón sino también á la imaginación y así hacen nacer la fe que conduce hasta el sacrificio. Como el cristianismo primitivo el socialismo moderno tiene también sus mártires. Gracias á la dulcificación de los medios, de los procedimientos de persecución, los sufrimientos de los socialistas son, afortunadamente, menos crueles que los de los cristianos, mas á pesar de esto, sin embargo tienen mucha analogía. Los socialistas ahora son condenados á trabajos forzados, á prisiones y á multas, en proporciones considerables. El Comité director del Partido Socialista alemán publica cada año una memoria sobre las penas en que han incurrido sus camaradas. En 1902, por ejemplo, ascendían éstas á 14 años de trabajos forzados, 36 años de prisión y 20.500 francos de multa. Y los socialistas son castigados casi siempre por las mismas razones que lo eran los cristianos: por no haber querido rendir homenaje á las autoridades ya establecidas y por haber proclamado lo que ellos consideran la verdad.

Los romanos decían á los primeros cristianos: «Nosotros somos absolutamente tolerantes en materia de religión. Nuestro panteón contiene miles de dioses. Poco nos importa el reconocer un nuevo en vuestro Jesús. Nosotros no os molestaremos jamás por vuestras creencias; pero estamos obligados á perseguiros por el solo hecho de que vuestras creencias son antisociales. Si éstas fuesen admitidas por la totalidad de los ciudadanos, nuestro imperio desaparecería inmediatamente. Vosotros os negáis á rendir homenaje á la estatua del emperador, y precisamente el homenaje al soberano es el que mantiene la cohesión del Estado. Vosotros decís que no hay que matar sino amar á los enemigos; mas así, cuando los bárbaros invadan nuestras provincias no podremos combatirlos y de nuevo el imperio será desmembrado. No os perseguimos porque creáis en vuestro Jesús, sino porque bajo el punto de vista político sois la más dañosa de las sectas, porque sois enemigos del género humano». Los primeros cristianos eran profundamente odiados por la sociedad romana y eran acusados de haber cometido toda clase de hechos abominables.

Es exactamente lo mismo que ocurre á los socialistas modernos. Los conservadores les dicen: «Si vuestras teorías llegaran á triunfar no habría más lo tuyo y lo mío. Esto sería el fin del mundo. Nosotros os combatimos porque vuestras teorías son antisociales. Vosotros sois los bárbaros del interior; vosotros queréis destruir la civilización moderna». Igual que los primeros cristianos fueron acusados de los más grandes defectos, los socialistas son acusados de las más grandes torpezas; ellos son «sin patria», ateos, impíos, materialistas. El emperador Guillermo II les estigmatiza llamándolos asesinos y afirma que un hombre de honor no puede hacer causa común con ellos. En las elecciones todos los partidos se coaligan contra los socialistas. Reaccionarios, conservadores, agrarios, católicos, liberales y radicales proclaman al unisono que todas las alianzas, aun las más dispartadas, son legítimas para derrotar al candidato socialista. Más brevemente dicho, los socialistas son profundamente execrados por la aristocracia y la burguesía.

No podemos servir á los corresponsales los suplementos que nos piden por haberse agotado la tirada.

NOTAS SEMANALES

Ni siquiera por las rejas típidamente alambradas nos dejan ver cuando nos place á nuestro amable y siempre querido amigo el simpático Tomás.

Ni le dejan escribir... y no sé si leer y fumar le es permitido.

¡Qué poco agradable es estar en la cárcel!

¡Ay, Trini!

La tentativa de suicidio del pobre *Barbi* ha hecho pensar á los rotativos en que había que quitar *hierro* á las alabanzas dirigidas al Gobernador por la limpia de criminales natos, según decían, que estaba realizando la policía.

En estos días se ha llevado á la cárcel gen-

tes nada más que por que sí, sin haber realizado acto punible alguno. Por haber tomado dos copas ó mirar unas estampas, se han subido á Larrinaga á ciertos infelices.

¡Está visto que para salir á la calle se necesita un salvoconducto de los neos!

No se puede ver con calma que pobres diablos sean maltratados en las comisarias, tras de no darles que comer.

Si se halla en el arroyo á personas sin un real y que no encuentren colocación á sus brazos, proporcionarles uno y otro es más práctico, indudablemente, que darles una *tanda de valsos*.

¿No le parece á su señoría?

Se ha lucido mi buen amigo Olabuénaga. El, que se ha estado *despistando* un día y otro día por redondear sus obritas ¡*A luchar!* y ¡*La gran lucha!* se encuentra que después de haber estudiado los artistas sus papeles y no faltar más que ponerlos en escena, va el señor Torres Almunia y ¡*paf!* aquí un tajo y otro aquí, las ha dejado hechas una calamidad.

Inconvenientes de no usar falsilla.

Antes había que ir al Ayuntamiento cargados de paciencia.
Hoy, blindados.

LA CONFERENCIA DE EIBAR

Notable por todos conceptos fué la conferencia dada el sábado último á los obreros eibarreses por el ilustrado y elocuente abogado de Bilbao, don Juan U. Migoya.

«Fin del derecho de propiedad» fué el tema magistralmente desarrollado por el conferenciante, y es la tercera que ha pronunciado sobre tan importante materia. Y si en las que en Octubre y Febrero último dió en la culta Sociedad La Biblioteca y en el Instituto Vizcaino con los temas «Origen de la propiedad» y «Estado actual del derecho de propiedad», respectivamente, estuvo de palabra y de concepto á envidiable altura, en la de Eibar ha estado sobre toda ponderación. Ha demostrado ser un pensador y orador á la vez de cuerpo entero.

Así que he desistido de hacer la reseña de su última conferencia, porque me sería imposible dar idea, ni medianamente aproximada, de tan hermosa oración, y me limito á consignar una especie de índice de los puntos que abarcó aquélla.

El local del Centro Obrero, en el cual tuvo lugar, hallábase materialmente atestado de trabajadores.

Después de dirigir el señor Migoya un cariñoso saludo á los concurrentes, expuso la importancia del tema de que se iba á ocupar, asegurando que hoy es el más palpitante para la clase obrera. Dedujo las consecuencias que se derivan del derecho de propiedad, manifestando que pugna con los adelantos morales y científicos de la humanidad. Dijo que estaba conforme con Sismondi en que no hay que reformar la propiedad sino los propietarios. Explicó la manera de realizar dicha reforma, diciendo que ésta habrá de hacerse como se verificó la abolición de la esclavitud.

Analizando los elementos que constituyen el derecho de propiedad y el modo como se transforman, expuso que se transforma el sujeto, pues que la propiedad individual va pasando al Estado, las Provincias y los Municipios. Estas propiedades tienden á acercar las comodidades á todos; así los parques y muros, por ejemplo, que antes eran sólo patrimonio de los soberanos y de la grandeza, quienes únicamente disfrutaban de ellos, han pasado ya al dominio de todos.

Habló de la municipalización de los servicios, de la tendencia de la propiedad particular á socializarse, de las Sociedades anónimas, del carácter de la propiedad de las Sociedades, y de la conducta de los gerentes y capataces para con los obreros.

Expuso después el proceso que ha de seguir la propiedad para su transformación. A este propósito habló de las nuevas riquezas que cada día se descubren, de los continentes inexplorados, de los nuevos destinos de bienes, del industrialismo, de la movilidad de la propiedad, de la variabilidad de su valor....

Pasó después á examinar la transformación de la relación entre el sujeto y el objeto de la propiedad. Trató del carácter absoluto de ésta, de su socialización, de las formas de adquirirla. Al ocuparse de la sucesión heredita-

ria, abogó con energía, que produjo gran entusiasmo en los trabajadores, por su abolición. Presentó como medios para acercarse á ella la libertad de testar, el impuesto progresivo sobre las sucesiones, el impuesto progresivo sobre la renta, la reglamentación del Estado en la propiedad inmueble y en la industria, la potestad de aumentar ó disminuir el valor de las distintas propiedades inspirándose en el bien público....

Fustigó duramente á los partidos retrógrados, á quienes calificó de inconsecuentes, toda vez que siempre han estado combatiendo la libertad y ahora son los que con más ardor defienden la llamada libertad del trabajo. ¡Ellos—dijo—que nunca quisieron reconocer el sagrado derecho que todos tenemos á pensar y creer con arreglo á lo que nuestra conciencia nos dicta!

En párrafos elocuentísimos pintó la propiedad del porvenir, que habrá de adquirirse por el trabajo, disfrutando de ella, no como ahora que se aprovechan unos cuantos inútiles á costa de los más y mejores, sino en beneficio de todos.

Señaló la misión educadora á que están obligados los más inteligentes, y terminó diciendo que todos tienen derecho á la vida y á gozar de los placeres de la Naturaleza: los ágiles y los torpes, los sabios y los obtusos, los fuertes y los débiles. Llegará un día en que todos serán iguales, y las desigualdades de la cuna no tendrán su propagación en las desigualdades de la sociedad. Entonces podrá cumplirse aquel precepto de nuestra conciencia, no impuesto por ley superior alguna, que nos obliga á los hombres á considerarnos como hermanos y á amarnos los unos á los otros.

Una prolongada salva de aplausos premió la labor de mi querido amigo, á quien sinceramente y calurosamente felicito.

MIGUEL.

Conferencias del Centro Obrero

Ante numerosa concurrencia de obreros dió el jueves por la noche en el Salón de actos del Instituto una notable conferencia el distinguido arquitecto don Javier Luque, que versó sobre «La educación é instrucción del obrero y su influencia en la cuestión social».

Mucho bueno dijo el señor Luque y citó casos curiosísimos, que seguramente no echarán en olvido los obreros bilbaínos.

Sentimos no tener espacio para hacer siquiera un breve extracto de tan magnífico discurso.

A los aplausos tributados al orador por el auditorio unimos el nuestro.

IMPRESIONES

LOS HÉROES

... El fuego de los combates no me produce más que una sensación de disgusto. Los grandes épicos no son mis autores favoritos.

La lucha por la vida, con sus pequeñas tragedias, se me aparece más interesante que las recias batallas campales.

Puede admirarse un Sedán como se admira una gran operación quirúrgica; pero por eficaz que sea el anestésico, la amputación es siempre dolorosa y suele dejar huellas en los centros nerviosos.

Un escritor militar se entusiasmaba días pasados desde las columnas de un periódico elogiando la utilidad de los torpederos que, á pesar de su coste relativamente escaso, podían por sus condiciones marítimas, echar á pique en un instante cualquier poderoso acorazado, cuyo valor es de muchos miles de duros, sin otro riesgo que la pérdida insignificante del torpedero y de los diez ó doce hombres de la tripulación.

Cierto; diez ó doce hombres que sin duda vinieron al mundo por generación espontánea para desaparecer á una voz de mando, mientras los amos escuchan el himno nacional en el palco regio.

A los degenerados, á los neurasténicos, á los pobres de espíritu nos gusta más que el estruendo de los cañonazos de Port-Arthur, la tranquila discusión de los congresos de La Haya, y á los acentos bríosos de la epopeya, que es como clarín guerrero que exhorta á morir, preferimos la tierna placidez del idilio que convida al amor y es vida.

Sin embargo, por mí, pueden ustedes entusiasmarse al ver cómo los soberanos del mundo conducen los rebaños humanos á través de las aguas y de la tierra, para que se destruyan en nombre de principios y conveniencias que no comprenden, porque si las comprendieran, á buen seguro que no entregarían su cuerpo al sacrificio por un pedazo de terreno,

que al fin no ha de faltarles para fosa.

Los ingleses, que son los grandes salteadores de caminos, canales y puertos, abiertos ó por abrir al comercio universal, lanzan furras de placer por sus aliados al observar el empuje de la vetusta raza oriental, que en tan poco tiempo ha adquirido una civilización de pega.

Los franceses, los de la declaración de los Derechos del hombre, con su impresionabilidad latina, se estremecen de alegría viendo al autócrata de una nación semi-salvaje amontonar masas de tropas en los coches del transiberiano, para descargarlas en el foco de la guerra.

Estos condenan al Japón por haber roto las hostilidades sin previo aviso; aquéllos censuran la conducta de Rusia demorando las negociaciones para pertrecharse suficientemente.

¿Y el derecho internacional?, dicen los unos. ¿Y la lealtad?, responden los otros. El derecho y la lealtad, signen buenos, á Dios gracias, y nadie puede tirar la primera piedra, porque todos tienen tejados de vidrio como la Corea, Polonia, el Transvaal y Madagascar.

Por eso yo no me entusiasmo: porque al leer grandes cosas me acuerdo de pequeñas miserias; y al saber, por ejemplo, que los trenes de la Siberia vomitan en el Extremo Oriente millones de hombres obedientes al Zar, acude á mi memoria la otra Siberia, la de las yermas planicies, la de la estepa infecunda, la vía de las deportaciones políticas, por donde caminan á golpes de knut todos los que en el Imperio tienen hambre y sed de justicia... en tanto que el viejo Tolstoi, Zar de la pluma, les dirige una mirada compasiva, y una lágrima resbala por sus mejillas venerables impregnando tristemente las páginas de *Resurrección*.

No; los héroes no me entusiasman.

EDUARDO VÁZQUEZ FERRER.

LA BESTIA CARNICERA CLERICAL

Una secta cuyos sacerdotes han bendecido en el transcurso de los siglos todos los ejércitos, todos los conquistadores sanguinarios, y entonando *Te Deums* en acción de gracias á la gloria de bandidos coronados que en pago concedían prebendas, santos milagrosos ó presupuestos de cultos.

Una secta que durante seis siglos, ha torturado en las llamas ó en los calabozos á los hombres rectos y sanos de espíritu que rehusaban aparecer creyendo en paparruchas y cuentos de nodrizas; que colocó sobre las piras á heróicos filósofos como Juan Huss y Dolet, á creyentes sinceros y sin doblez como Savorande; y de la cual un solo monje dominicano, el horrible Torquemada, en el espacio de quince años, de 1483 á 1498, achicharró, por orden de Roma, más de ocho mil personas de ambos sexos.

Una secta que cuenta papas cuya menor falta fué no creer en Dios y alabarse de ello, papas incestuosos como Alejandro VI, amancebado con su hija Lucrecia.

Una secta que el día de San Bartolomé y los siguientes, en las sombras de la noche, degolló veinte mil protestantes, abrió el vientre de la madres en cinta para matar los fetos heréticos y arrojarlos á los perros y á los cerdos; que envió la cabeza del venerable Coligny al papa Gregorio XIII, quien cantó tres solemnes misas en agradecimiento á Dios por tan fausto suceso, publicó un jubileo universal é hizo acuñar una medalla conmemorativa, pintar la matanza para la Capilla Sixtina y bendecir por su legado frente á la catedral de Lyon á los asesinos puestos de rodillas.

Una secta que, con tal de saciar sus rencores y guardar odiosos privilegios, sin vacilar provocó siempre la guerra civil.

Una secta que en Bélgica, llamó tantas veces al extranjero para estrangular á los belgas en 1302, y durante la espantosa segunda mitad del siglo XVI.

Una secta que canonizó asesinos como Santo Domingo.

Una secta que propagó la inmunda moral de los jesuitas, que decía, por ejemplo: «que un hijo puede recoger con placer la herencia que le procura la muerte de su padre».

Una secta que ha fabricado los Evangelios, las vidas de la mayor parte de los «santos», y que falsifica aún, obstinada y audazmente, la historia que enseña á los hombres ignorantes y sencillos.

Una secta que, aún después de la Revolución francesa de 1789, ha cometido innumerables horrores.

Una secta que explota, extenua, engaña y desmoraliza cuanto puede al pueblo.

¡Una semejante secta es capaz de todo!

CELESTINO DEMBLÓN.

Conferencias de la Juventud Socialista

El martes disertó el compañero Luis Riñón: de una manera clara y sencilla expuso los fines de la Juventud, las ventajas que el Partido Socialista ha de sacar de la organización de los jóvenes.

Enseñó á la Juventud varios puntos de la doctrina Socialista, demostrando, no sólo sus conocimientos en la materia sino la habilidad en la exposición.

Animo, compañero Riñón: á enseñar á los que no saben lo que, á fuerza de desvelos, se ha llegado á comprender.

Los aplausos que oíste en tu conferencia te querían decir: más, más.

Á COOPERAR

El obrero posee fuerzas que no usa en su provecho; tiene armas que abandona benévola y voluntariamente entre las manos del enemigo.

¡Cuántos cooperadores no compran en su Cooperativa ni una mínima parte de lo que necesitan para ellos y sus familias!

Esto es una falta enorme. Obrando así, los obreros pierden una parte de su dinero, tan duramente ganado, y este dinero va con frecuencia á una clase enemiga.

Por otro lado á las instituciones cooperativas les hacen falta recursos.

¡Cuántas obras nuevas por crear! ¡Cuántas asociaciones pudieran ser fundadas!

¡Qué vida, qué prosperidad pudiera darse á las cooperativas de producción!

Es preciso ser perseverante, trabajar, trabajar siempre. Que cada uno haga su examen de conciencia y se pregunte si ha hecho cuanto puede por el Partido Socialista.

Así solamente sabrá la clase obrera agrandar su acción, su poder, y llegará á ser la dueña del mundo, y nos traerá días de justicia.

LUIS BERTRAND.

AIRES DE FUERA

Tras la viril protesta que contra la guerra han formulado las partidos socialistas ruso, japonés, alemán y de otros países, el Partido Socialista de Francia acaba de lanzar á los trabajadores un manifiesto firmado, entre otros, por Vaillant, Guesde, Lafargue, Londrin, Grousier y Chauvin, en el que después de examinar los móviles de la guerra actual, se dice:

«Los trabajadores de Francia tienen una tarea inmediata que cumplir.

Deben oponerse efectivamente á la amenaza de una guerra general, que, por el crimen de los gobernantes de nuestra República burguesa, surgiría de los acontecimientos del Extremo Oriente.

Si Francia es arrastrada en este conflicto en favor de Rusia, Inglaterra y Estados Unidos entrarán en él á su vez; los proletarios de toda la tierra se lanzarán los unos contra los otros.

Vosotros no lo queréis, no podéis quererlo, vosotros debéis evitarlo, porque en vuestras manos están los fusiles.

... La sangre de los trabajadores de Francia no será puesta al servicio de la contrarrevolución zarista.

Que ni una vida obrera se sacrifique á las codicias del zar y la autocracia moscovitas.»

Por otra parte Jaurés se expresa así, acerca del misterioso tratado franco-ruso.

«¿Qué tratado es ese?

Cuando lo preguntamos, poco menos que se nos apedrea con el título de traidores á la patria. Los ciudadanos franceses tienen derecho de saber todo sobre contribuciones, sobre los fallos de los tribunales; pero si quieren saber lo que contiene un tratado que puede enviar á millares de franceses á hacerse matar en defensa de intereses desconocidos, se les responde:

—¡Vosotros no podéis saber nada de eso! Y bien: nuestro deber es impedir que los imprudentes se lancen en imposibles aventuras por motivos que el pueblo francés ignora y para los cuales no ha sido consultado.»

Esta tesis admirablemente desarrollada

por Jaurés en una reciente conferencia, ha sido coronada de entusiastas ovaciones.

¿Qué dicen de tal conducta de la República francesa, los fervientes partidarios de la República en España, de una república conservadora, burguesa?

Convengan en que mientras el Capitalismo impere, mientras no implantemos una República social, la burguesía, en los asuntos más trascendentales, hará una política de conejos, á espaldas del pueblo, mero instrumento, triste víctima de los reyes del dinero con etiqueta democrática.

Nosotros los socialistas odiamos toda clase de reyes, toda suerte de opresión, lo mismo la ejercida desde los palacios reales, que la que pesa más dolorosamente aún sobre los laboriosos y que tiene sus raíces en las oficinas de los capitalistas.

Para mayor claridad: los obreros de las minas de Vizcaya, por ejemplo, tienen motivos más directos de encono contra Echevarrieta que contra cierto rey ficticio.

COSMOPOLITA.

La Juventud Socialista de Gallaria convoca á un mitin en el Frontón, que se celebrará el día 25, á las cuatro de la tarde, tomando parte varios compañeros de la localidad y los compañeros Riñón y Madinabeitia, de la Agrupación de Bilbao.

NUESTRO DESCRÉDITO

Conviene á todo trance señalar sus causas para que la opinión preocupada en asuntos triviales las más de las veces, se formen una exacta idea de ellas conociéndolas á fondo, y poner remedio al mal, en lo que cabe, en cuestiones de tan vital interés para los españoles, como son el problema económico y la actual depreciación de nuestra moneda; facilitando de paso algunos datos para poder conocerá quienes alcanzan las responsabilidades y exigirles estrechas cuentas en su oportuno día.

En 14 de Julio de 1901 se promulgó en Cortes una ley—que aún hoy día subsiste, y sobre la que conviene fijarse detenidamente—mediante la cual se autorizaba al Banco de España para emitir hasta mil quinientos millones de pesetas en papel moneda, garantizando dicho establecimiento de crédito tan solo la tercera parte en metálico, mitad oro y mitad plata, y abonando el gobierno un interés de cinco por ciento anual del papel recibido; de suerte que la garantía depositada en las arcas del Banco venía á producir á éste un interés anual de quince por ciento.

No hay para qué decir, una vez examinados los anteriores datos, si al Banco convenía ó no negociar en tales condiciones con el Tesoro, y que tal estado de cosas se prolongase para beneficiarse al acudir en auxilio del mismo, explotando las desgracias nacionales.

Es de notar también que los mismos que, contra viento y marea, discutiendo al malhadado proyecto de emisión nada menos que en cuarenta y tres sesiones de Cortes, lograron fuese aprobada dicha ley, causa de nuestro descrédito y verdadera ruina de España, eran los mismos que se negaban á conceder á los cubanos las reformas que hacía veinte años se les había prometido y á buscar soluciones conciliadoras que pusiesen término á la angustiosa situación de desórdenes y revueltas por que España atravesaba.

Por otra parte, para nadie puede pasar desapercibido el hecho de subir las acciones del Banco, precisamente en aquellos días en que más desgracias afluían sobre nuestra nación y más complicados se hallaban los asuntos en las que fueron nuestras colonias; días que en cambio fueron los más prósperos para el Banco, cosa fácil de probar examinando las fechas mencionadas y el valor de las acciones á que hacemos referencia.

Resultado: que nuestro primer establecimiento de crédito se ha beneficiado, al amparo de tan monstruosa ley, de la enorme cifra de seiscientos millones de pesetas arrancadas á los españoles, al pueblo que trabaja, suda y paga y que en aquellos aciagos días se sacrificaba en la manigua, pagando con su sangre las torpezas de los mismos hombres funestos que aquí, entre tanto, labraban su ruina.

CAYO TAPIA.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestra situación y á poner término á la explotación patronal.

EN EL MUNICIPIO

¡Buena sesión la del miércoles! ¡Pobre *Gaceta* y cómo me la han puesto!

El compañero Perezagua manifestó que el viernes pasado estuvo realizando una misión confiada por el Ayuntamiento a la Comisión de Gobernación.

Yo no sé lo que ocurrió aquí—dice—, pero he oído y he leído en los periódicos que el señor Merladet pronunció las palabras que le ha atribuido el compañero Lasheras. Desprecio la palabra *canalla* que me dirigió y la desprecio para que no se reproduzca la escena que se desarrolló aquí, provocada por el señor Merladet. No quiero quedar bajo el peso de ninguna acusación. Si yo no merezco la confianza del Ayuntamiento, me retiro de aquí, convoco a mis electores y les explico mi conducta. Si sabe algo el señor Merladet, dígame: no calle nada.

El aludido dió como pudo sus excusas, y se pasó a dar lectura al suelto de *La Gaceta del Norte*.

Jesucristo ¡qué cosas se oyeron!

El señor Goñi, dijo: yo no he dicho lo que se me atribuye; yo trato las cosas con alteza de miras y no como ese periodicucho. Además, ¿es una falta ir con los socialistas? Nos honramos mucho con ello. Nos indigna ir al lado de los mendicantes, de los zánganos, de los que no trabajan; pero tenemos a gran honra ir con un trabajador de cualquiera clase que sea. *La Gaceta*—nombre de hembra desgraciadamente— no ha dicho verdad en esta cuestión. Así es que suplico al Ayuntamiento que se pidan amplias explicaciones a *La Gaceta*, y, si no las da, que no se permita se siente aquí la representación de tal periódico.

El señor Bengoa habla para hacer análogos manifestaciones, y termina diciendo que *La Gaceta del Norte* merece toda clase de censuras del Ayuntamiento y del pueblo de Bilbao, por las insidiosas imputaciones que hace a alguno de los individuos de la Comisión.

No transcribo la hermosa oración del compañero Perezagua porque en lo dicho por los señores anteriores ya se ve la *plancha* de *La Gaceta*, que este día no encontró un solo amigo, ni un solo paladín para su defensa.

Los señores Ibarreche y Araluce dicen *yo no he sido*, y el señor Vega Heredia propone se adopte una enérgica resolución, suprimiendo los anuncios, la suscripción y que no se permita la entrada en el salón a ninguno de los redactores de *La Gaceta del Norte*.

Así se acuerda por 21 votos contra 8.

Después de otros asuntos de menos interés, se resolvió que las plazas de maestros ayudantes se provean por oposición.

Y yo me retiro por el foro, gimiendo y llorando.

¡Válgame la Virgen de Begoña, que no ha venido esta tarde a confundir a los impíos, pero honrados, socialistas!

Otra vez será.

ALÉN

El día 2 del corriente se ha constituido aquí la Agrupación Socialista, formando su Comité los compañeros Telesforo Escudero, presidente; Francisco Escudero, vicepresidente; Benito Villacorta, contador; Alejo Salazar, tesorero; Juan Manuel Romillo, secretario; Antonio González, vicesecretario; Domingo Ladrera, Luciano Seco, Inocencio Gallego, Tomás González y Martín Martín, vocales.

Para la Comisión revisora de cuentas se ha nombrado a Eliseo Arias, Francisco Rodríguez y Manuel Lafuente.

La correspondencia debe dirigirse a Adolfo Salazar, Arcentales. Alén.

A la creación de este organismo obrero ha sucedido una cruzada del elemento explotador. Para hacernos comprender que no debemos tomar la defensa de nuestra causa, cualquiera creía que quienes diariamente nos explotan acudirían a persuadirnos con razones más ó menos convincentes; pero lejos de eso, han puesto en práctica el medio gastadísimo de dar *galleta* a los agrupados. Y pareciéndoles poco tal atropello han echado mano de infelices trabajadores, que, ignorantes del mal que a sí mismos se causan, se han prestado a salir por la noche en cuadrillas a atropellar por la fuerza bruta a los agrupados. Y todo a ciencia y paciencia de las autoridades locales. Mas nada de extraño tiene, si es cierto que don Eustaquio Ganna ha dicho que

mientras él empuña la vara de alcalde no dejará constituir Sociedad ni Agrupación alguna.

En fin, en asamblea hemos nombrado una Comisión para que el que debe y puede hacerlo haga respetar los derechos que las leyes conceden a todo ciudadano. Ya veremos qué resulta.

SOPUERTA

Con fecha 3 del corriente ha quedado constituida la Sociedad de Oficios Varios de Sopuerta y sus contornos. He aquí su Junta directiva:

Saturio Adredos, presidente; Fabriciano Alvarez, vicepresidente; Pedro Boizán, secretario del interior; Simón Aragón, secretario del exterior; Víctor Iglesias, contador; José Ortiz, tesorero; Julián Saiz, Angel Alba y Baltasar Fernández, vocales.

Forman la Comisión revisora de cuentas, Felipe Angulo, Pedro Nuevo y Eugenio Alvarez.

La correspondencia a Simón Aragón, expendedor de periódicos, Sopuerta.

Nos sucede lo mismo que a los de Alén. A los que se distinguen en organizar a los obreros se les despacha del trabajo, y ya se sabe... en ninguna mina del contorno se le da colocación.

Pero hay firmeza y voluntad entre los mineros que dejamos el quilo en estos mataderos de humanos, y a pesar de todos los pesares, nos mantendremos unidos. Sabemos que así únicamente podremos tener a raya a los zánganos que, tras de vivir a cuenta nuestra, nos vituperan y escarnecen.

En la mina *Safo* se hace trabajar demás a los obreros todos los días tres cuartos de hora próximamente, valiéndose del ingenioso procedimiento de tocar tarde la campana.

Menos mal que *no son más que* trescientos los obreros ocupados en dicha mina. De modo que los encargados de la explotación, ó los propietarios de la mina, ó quien sea, se embolsan bonitamente veintidós y medio jornales diarios, y calculándose a tres pesetas cada uno, la friolera de 67,50 pesetas pertenecientes a los obreros.

¡Y que lleven a la cárcel al infeliz que acosado por el hambre roba un panecillo!

LA ARBOLEDA

En las minas *Elvira 1.ª* y *Buena*, existe una tienda obligatoria que quieren ocultar sus explotadores bajo el pomposo nombre de Cooperativa obrera.

Se cobra en ella el consumo por anticipado y la administración de la misma, según los artículos por que se rige, solo puede estar a cargo de capataces, encargados y demás gente de igual calaña, no concediéndose intervención alguna a los obreros. Pero el timo claro está en el artículo 19, en virtud del cual todo individuo que deje de pertenecer al personal de dichas minas, por despido ó huelga voluntaria, pierde sus derechos de socio y la participación en los beneficios.

¡Si serán vivos los fundadores de la tal Cooperativa.

Los maquinistas y fogoneros terrestres de La Arboleda y sus contornos, que hasta ahora estaban agregados a la Sociedad de Oficios Varios de Baracaldo, han constituido la Sociedad de resistencia de Maquinistas y Fogoneros terrestres de Vizcaya, formando su junta directiva los siguientes compañeros:

Gregorio Echevarrieta, presidente; Primitivo Gómez, vicepresidente; Joaquín González, secretario; José Pérez, vicesecretario; Valentín Ciruelos, tesorero; Silverio Ortueta, Contador; Vicente Redondo, Vicente García y Francisco Echevarría, vocales.

La Comisión revisora de cuentas se compone de los compañeros Facundo Castañares, Raimundo Ortega y Rafael Conde.

Los compañeros de esta Sociedad recomiendan a todos los del mismo oficio el ingreso en la organización como medio de mejorar su existencia.

El trabajador que en vez de suscribirse a un periódico obrero se suscribe a un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y a sus intereses y a los de su clase una traición.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DEL COMPAÑERO ALVARO ORTIZ, IMPOSIBILITADO PARA EJERCER EL CARGO DE DIRECTOR DE «LA LUCHA DE CLASES» POR CAUSA DE UNA ENFERMEDAD A LA VISTA.

	Pesetas
Suma anterior.	126,95
BILBAO	
José Cuevas, 1 peseta; Susana Gutiérrez, 0,50; Chinita, 0,50; José Méndez, 0,75; Oliveros, 1; V. San Vicente, 0,50; Francisco Gangoi-tia, 0,50; Pazo, 0,50; N. Zárate, 2; Blas Gainza, 1; J. Martínez, 0,25.	
—Suma	8,50
Total.	145,45

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

En la asamblea celebrada el día 13 del corriente por la Agrupación Socialista se aprobó la gestión del delegado al último Congreso provincial, y se eligieron los Comités provincial y local, quedando constituidos en la siguiente forma:

Comité provincial.—Facundo Perezagua, presidente; Hilario Rodríguez, vicepresidente; Claudio Cerezo, tesorero; Nicolás Zárate, secretario del interior; José Solinis, secretario del exterior; Tomás Meabe, Manuel Basterra, José Madinabeitia y Leandro Seisedos, vocales.

Comité local.—Fermín Zugazagoitia, presidente; Emilio Felipe, vicepresidente; Felipe Merodio, tesorero; Juan Arrugaeta, contador; Arturo Rouco, secretario del interior; Pedro Billar, secretario del exterior; Rafael Carbonell, Martín Gibet, Pascual Martínez, Abelardo Martínez y Ruperto Beni, vocales.

Mesa de discusión.—Toribio Pascual, presidente; G. García y F. Villarreal, secretarios.

Estos Comités, al tomar posesión de su cargo, saludan a todos los que trabajan por la emancipación obrera.

—La Juventud Socialista, contando con la adhesión de la Federación de Sociedades obreras, se ha dirigido a la minoría socialista del Ayuntamiento pidiendo que recabe de éste el siguiente acuerdo:

Prohibir que a los jóvenes menores de quince años se les sirva bebida alguna alcohólica en las tabernas.

No se nos oculta la imposibilidad legal en que para establecer desde luego la prohibición mencionada se halla nuestro Municipio; pero éste puede gestionar en Madrid y obtener en tal sentido una ley de carácter general, análoga a las que existen en los Estados Unidos y otros países.

Tal petición al Estado sería bien acogida en toda España por cuantos se interesan por el robustecimiento físico y moral de la clase obrera.

Baracaldo

El domingo 20 del corriente, a las cuatro de la tarde, se celebrará en el local del Centro Obrero una conferencia instructiva, que estará a cargo del compañero José Madinabeitia, quien disertará sobre el tema *Convencionalismo*.

Sestao

La Agrupación Socialista conmemorará el día 19 del corriente, con una velada de propaganda político-social, el XXXIII aniversario de la proclamación de la Commune en París.

—En la asamblea celebrada por la Juventud Socialista para cubrir cargos vacantes, fueron elegidos los compañeros siguientes:

Enrique Rey, secretario del exterior; Felipe Mendía, contador; Atanasio Parrote, Modesto Pérez y José Sanz, vocales; Cipriano Gorostiza, Rey y Sanz, comisión de propaganda, y Pío Bibián, corresponsal de la Prensa obrera.

La Arboleda

La correspondencia que se dirija a la Sociedad de obreros mineros de Vizcaya, debe mandarse a nombre de Juan González, calle de la Magdalena, núm. 6.

REUNIONES

Sociedad de Obreros Albañiles de Bilbao

La Junta directiva de esta Sociedad convoca a una reunión general extraordinaria para el domingo 20 del corriente, a las diez de la mañana, en su domicilio social, Plazuela de los Tres Pilares, 39, Centro Obrero, para tratar del siguiente orden del día:

1.º Lectura y discusión de una comunicación del Comité Nacional de Albañiles de España.

2.º Discusión del nuevo Reglamento que ha de regir en esta Sociedad.

3.º Conveniencia ó no de crear una Sección de socorros sobre accidentes del trabajo.

4.º Proposiciones de la Junta directiva.

**

Comisión Administrativa del Centro Obrero de Irandio

Este Comité convoca a asamblea general a todas las entidades que componen este Centro, para el domingo próximo, a las diez de la mañana, en el domicilio social, Tartanga, 33, bajo, para tratar asuntos de gran importancia.

Se suplica a los socios de todas las entidades la más puntual asistencia.

**

Sociedades de Zapateros, Carpinteros y Albañiles de Portugate

Estas entidades convocan a una reunión que tendrá lugar el día 20 del corriente, a las nueve de la mañana, con objeto de continuar la discusión del Reglamento interior del Centro Obrero.

PUBLICACIONES

El número 30 de LA REVISTA SOCIALISTA contiene el siguiente sumario:

Crónica, por Emegece.—El movimiento socialista y societario en España durante el siglo XIX, por F. Mora.—Cómo me hice socialista, por E. Vanderveelde.—El sufragio femenino, por Adolfo Posada.—La crisis industrial en Inglaterra, por Th. Rothstein.—La Unión General de Trabajadores, por M. G. C.—Catolicismo social y Socialismo, por Eduardo Berth.—Vida obrera, por X.

**

Hemos recibido un ejemplar del primer número extraordinario de la importante revista *Unión Ibero-Americana* y una expresiva carta de los señores don Jesús Pando y Valle y don Luis de Armiñán, secretario general de la *Unión* y director de la revista, respectivamente, pidiéndonos nuestra opinión respecto a los trabajos realizados por la *Unión Ibero-Americana* y los que a nuestro juicio será conveniente llevar a cabo con más urgencia para la más pronta realización de sus ideales.

El número es verdaderamente notable, figurando en él trabajos de conocidos hombres públicos.

La circunstancia de haber llegado a nuestro poder la revista a tiempo de cerrar la edición de nuestro periódico nos impide publicar el sumario de aquella y, mucho menos, ocuparnos con la debida detención de las importantes materias de que trata.

Dejamos gustosos establecido el cambio, y en otro número daremos nuestro parecer acerca de los trabajos realizados por la *Unión*.

CORRESPONDENCIA

La Arboleda.—M. L.—Recibidas 27,25 pesetas de paquetes hasta el núm. 434.

Ortuella.—C. L.—Recibidas 26 pesetas de paquetes hasta el núm. 434.

Navas del Pinar.—J. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de Marzo.

La Arboleda.—J. de M.—Recibidas 20 pesetas de paquetes.

Luchana.—E. L.—Recibidas 6 pesetas de paquetes hasta el núm. 438.

Mataró.—J. G.—Recibidas 19,50 pesetas de paquetes hasta el núm. 434.

Begoña.—E. R.—Recibidas 3 pesetas de su suscripción hasta fin de junio.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica a 1,25 pesetas. Sin encuadernar a 0,75.

El Derecho a la Pereza, por Pablo Lafargue. Precio: 20 céntimos.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.

CUESTIONES SOCIALES

Drama en tres actos de nuestro correligionario Ramón Núñez. De venta en las librerías de Felipe Carretero, Hurtado de Amézaga y Eduardo Ibáñez, Bailén, Bilbao, y en casa de Casimiro Fernández, Peñucas, 12, Galdakao.